



## Carnaval generalizado

Hoy casi todo se concibe desde el punto de vista del deseo. Debajo de la desmedida especulación financiera o de la generalización de la corrupción está la pulsión de una fuerte adicción al dinero.

Alejados de la cultural tradicional tenemos una sociedad cada vez más centrada en fuertes adicciones, cuyo motor esencial es el deseo. Ahora que entramos en la época de Fiestas, vemos cómo el ocio y la diversión, se han multiplicado -ya casi todo el año es carnaval-, y han liquidado en gran medida su dimensión de perfeccionamiento humano, su sentido de celebrar las cosas después del trabajo duro de la cosecha, su sentido religioso de celebración en honor del patrono, etc.. para reducirse a una mera evasión, es el ocio como destrucción del tiempo.

La desaparición de la tradición, o su reducción a actividades lúdicas de consumo, ha generado esa multitud de ciudadanos aislados que se sienten casi extranjeros en su propio espacio vital, porque viven cada vez más en un tiempo vacío de significados. Parece como si la participación festera ya no tiene como fin celebrar el presente, sino evadirlo. El ocio se transforma así, no en una posibilidad de perfeccionamiento humano sino en la búsqueda de sensaciones que nos evadan de la realidad.

Una vez atascado el desarrollo del estado del bienestar por la imposibilidad de mayor endeudamiento, ha llegado la crisis de la socialdemocracia europea.

Ahora vemos cómo el capitalismo ha sido substituido por el patriarcado, la burguesía por el hombre, y la clase obrera por la mujer explotada. Pero es que incluso la izquierda postmoderna, a pesar de declararse antiliberal y anticapitalista, ha asumido su caballo de Troya al colocar la ideología de género como interpretación del presente y de la historia, un sucedáneo del marxismo ligado a la liberación sexual del 68. Todo lo anterior unido a múltiples dosis de buenismo, de multiculturalismo, etc., nos dejan inermes ante la lucha contra el terrorismo yihadista, así que sorprende el comportamiento -antes normal, hoy extraordinario- de **Ignacio Echeverría**

que con su tabla de patinar en Londres, se enfrentó a los asesinos. Hay esperanza.

Nuestras nuevas izquierdas, pretendidamente transformadoras se convierten en agentes que actúan como meros distribuidores de "más subsidios, más renta universal, marcados por la lógica de las ONG" y así encubren su incapacidad de transformar las relaciones de producción. Eso sí los grandes poderes económicos a su bola siguen intocados y las izquierdas con sus entretenimientos subvencionados, así que de momento todos contentos.

Aunque todos los demás paguemos la cuenta a tanto dispendio progre.

Atentamente,

Paz y risas.